les esenciales y distintos de la sociedad francesa, tales como acabo de describirlos, pueden combatirse y enervarse; pero no podrian destruirse y anularse unos á otros; pues resisten, sobreviven á todas las luchas en que se empeñan, y á todas las miserias que recíprocamente se imponen. Su existencia es un hecho que no está en su poder el abolir. Acepten, pues, plenamente este hecho, y vivan juntos en paz. La libertad como el reposo, la dignidad como la prosperidad, la grandeza como la seguridad de la Francia son á este precio.

¿A qué condiciones puede establecerse esta paz?

---

## CAPITULO VI.

### CONDICIONES POLITICAS DE LA PAZ SOCIAL EN FRANCIA.

Cuando se haya reconocido y admitido decididamente que las clases diversas que existen entre nosotros, y los partidos políticos que les corresponden, son elementos naturales y profundos de la sociedad francesa, se habrá dado ya un gran paso hácia la paz social.

Esta paz es imposible mientras que las clases diversas, los grandes partidos políticos que encierra nuestra sociedad, alimenten la esperanza de anularse mútuamente y de poseer ellos solos



el imperio. Ese es, desde 1789, el mal que nos trabaja y trastorna periódicamente: ora pretendiendo los elementos democraticos estirpar el elemento aristocrático, ora intentando el elemento aristocrático ahogar los elementos democráticos y reconquistar la dominacion. Las constituciones, las leyes, la práctica del gobierno se han dirigido alternativamente como máquinas de guerra hácia el uno ó el otro designio: guerra á muerte en que ninguno de los dos combatientes creía poder vivir si su rival quedaba en pié delante de él.

El emperador Napoleon suspendió esta guerra; reunió las antiguas clases dominantes, y fuese por la seguridad que les procuraba, fuese por el movimiento á que las arrastraba, ó bien por el yugo que les imponia, restableció y mantuvo la paz entre ellas.

Despues de él, desde 1814 hasta 1830 y desde 1830 hasta 1848, volvió á principiar la guerra.

Háse consumado un gran progreso: la libertad ha sido real; el antiguo elemento aristocrático y el democrático se han desplegado sin oprimirse mútuamente; pero no se han aceptado el uno al otro, y han trabajado con ardor en escluirse.

Y ahora ha entrado en la arena un nuevo combatiente; se ha dividido el elemento democrático; contra las clases medias se levantan las clases obreras, contra la *bourgeoisie* el pueblo. Y esta nueva guerra es tambien una guerra á muerte, porque el nuevo pretendiente es tan arrogante y

tan esclusivo, como han podido serlo los otros. El pueblo, se dice, es el único que tiene derecho al imperio, y ningun rival, antiguo ó nuevo, noble ó de la clase media, puede ser admitido á repartírselo con él.

Es preciso que desaparezca toda pretension de esta especie, no de parte de uno solo, sino de la de todos los pretendientes. Es preciso que los grandes elementos de nuestra sociedad, la antigua aristocracia, las clases medias, el pueblo, renuncien á la esperanza de destruirse y anularse mútuamente. Tengan entre sí una lucha de influencia; mantengan cada uno su posicion y sus derechos, y hasta intenten estenderlos, pues esa es la vida política; pero cesen en toda hostilidad radical, y resignense á vivir juntos al lado uno de otro, en el gobierno como en la sociedad civil, pues esa es la primera condicion política de la paz social.

¿Cómo puede cumplirse esta condicion? ¿Cómo pueden los diversos elementos de nuestra sociedad ser conducidos á aceptarse mútuamente y á representar juntos su papel en el gobierno del pais?

Por medio de una organizacion de este gobierno, en la que hallen todos su lugar y su parte que les dé, á todos al mismo tiempo, satisfacciones y limites.

Aquí tropiezo con la idea mas falsa y quizás mas funesta de cuantas circulan en nuestros dias en materia de organizacion política, á saber: "La "unidad nacional entraña la unidad política. No



"hay mas que un pueblo. En nombre y á la ca-"beza de este pueblo no puede existir mas que "un solo poder."

Esta es la idea revolucionaria y despótica por escelencia; es la convencion y Luis XIV, diciendo igualmente: "El Estado soy yo."

Mentira igualmente que tiranía. Un pueblo no es una inmensa adicion de hombres, tantos millares, tantos millones, contados en cierto espacio de tierra, y contenidos y representados todos en un guarismo único que se llama, ora un rey, ora una asamblea. Un pueblo es un gran cuerpo organizado, formado en el seno de una misma pátria, por la union de ciertos elementos sociales que se forman y organizan ellos mismos naturalmente en virtud de las leyes primitivas de Dios y de los actos libres del hombre. Como se acaba de ver, la diversidad de estos elementos es uno de los hechos esenciales que resultan de estas leyes, y rechaza absolutamente esa unidad falsa y tiránica que se pretende establecer en el centro del gobierno, para representar la sociedad donde no está.

¡Cómo! ¿es preciso que todos los elementos de la sociedad, todos los grupos que se forman naturalmente en su seno, las clases, las profesiones, las opiniones diversas, sean reproducidas y representadas en la cima del Estado por otros tantos poderes que les correspondan?

No ciertamente: la sociedad no es una confederacion de profesiones, de clases, de opiniones, que tratan juntas, por medio de sus mandatarios

distintos, los negocios que les son comunes; así como tampoco es una masa uniforme de elementos idénticos que solo envian sus representantes al centro del Estado, porque no podrian entenderse todos ellos por sí mismos, y para reducirse á un número que pueda reunirse en un mismo lugar y deliberar en comun. La unidad social quiere que no haya mas que un gobierno; la diversidad de elementos sociales quiere que este gobierno no sea un poder único.

Se opera naturalmente, en el seno de la sociedad y entre la innumerables asociaciones particulares que ella encierra, familias, profesiones, clases, opiniones, un trabajo de aproximacion y concentracion que, reuniendo sucesivamente todas las pequeñas asociaciones en otras mas estensas, acaba por reducir ese gran número de elementos especiales y diversos á un pequeño número de elementos principales y esenciales que contienen y representan todos los otros.

No digo ni pienso de ningun modo, que esos elementos principales de la sociedad deban ser representados todos distintamente en el gobierno del Estado por poderes especiales; solamente digo que su diversidad rechaza la unidad del poder central.

He aquí una respuesta que se cree perentoria: Los elementos diversos de la sociedad se vuelven á hallar, se dice, por el hecho de las elecciones libres, en el seno de la asamblea única que representa al pueblo entero. Y allí, por el hecho de la libre discusion, se manifiestan,



sostienen sus ideas, sus intereses y sus derechos, y egercen la influencia que les pertenece sobre las resoluciones de la asamblea, y por consiguiente en el gobierno del Estado.

Así, se cree haber cumplido con los elementos sociales mas diversos, mas considerables y mas esenciales, y haber hecho por ellos todo lo que les es debido, cuando se les ha dicho: "Haced que os elijan; luego, decid vuestra opinion y tratad de hacer que prevalezca." La eleccion y la discusion son la única base que debe sostener el edificio social, y esto basta para la garantía de los intereses, de todos los derechos y de todas las libertades.

¡Estraña ignorancia de la naturaleza humana, de la sociedad humana y de la Francia!

Propondré una sola cuestion. Hay en la sociedad intereses de estabilidad y conservacion, intereses de movimiento y de progreso. Si quereis dar á los intereses de movimiento y progreso una garantia eficaz, ¿iríais á pedir esa garantia á los elementos sociales en que dominan los intereses de estabilidad y conservacion?

Sin duda que no. Encomendariais á los intereses de movimiento y progreso el cuidado de protejerse ellos mismos, y tendriais razon. Todos los intereses diversos tienen la misma necesidad y el mismo derecho, y no hay para todos ellos seguridad sino en el poder, es decir, en un poder de naturaleza y posicion análoga á la suya. Si la suerte de los intereses de estabilidad y conservacion es entregada á los azares de una

asamblea única, y de la discusion en una asamblea que decide sola y definitivamente de las cosas, tened por seguro que en un dia dado, tarde ó temprano, al cabo de no sé cuantas oscilaciones entre diversas tiranías, esos intereses serán sacrificados y perdidos.

Es absurdo pedir el principio de estabilidad en el gobierno á los elementos móviles de la sociedad; es preciso que los elementos permanentes, como los elementos móviles de la sociedad, hallen en el gobierno poderes que les sean análogos y les sirvan de garantía. La diversidad de los poderes es igualmente indispensable á la conservacion y la libertad.

No podria admirarme bastante de que se pusiese en duda esta verdad. Los mismos que la niegan, han dado un gran paso en la via que conduce á ella. Despues de haber establecido en la cima del Estado la unidad del poder, han admitido, descendiendo, la division de los poderes en razon de la diversidad de las funciones. Han separado cuidadosamente el poder legislativo, el egecutivo, el administrativo y el judicial, tributando así un homenage á la necesidad de dar garantías, por medio de la distincion y la diferente constitucion de estos poderes, á los intereses diferentes que están encargados de regir. ¿Cómo no ven que esta necesidad sube mas arriba, y que la diversidad de los intereses generales de la sociedad y de los deberes del poder supremo exige absolutamente la diversidad de los poderes en la cima del Estado, igualmente que la division de los poderes en las regiones secundarias del gobierno?



Pero, para que la diversidad de los poderes sea real y eficaz, no basta que cada uno de ellos tenga en el gobierno un puesto y un nombre distintos; se necesita ademas que estén todos fuertemente constituidos, y que sean capaces de llenar efectivamente el puesto que ocupan y de conservarlo bien.

En el dia se acostumbra buscar la armonía de los poderes, y la garantía contra sus exesos en su debilidad: se tiene miedo á todos los poderes y se trata de enervarlos á todos alternativamente, temiendo que se destruyan unos á otros ó que usurpen la libertad.

Este es un error enorme. Todo poder débil es un poder condenado á la muerte ó á la usurpacion. Si se hallan encarados poderes débiles, ó bien el uno se hará fuerte á espensas de los otros, y esto será la tiranía; ó bien se embarazarán y se anularán unos á otros, y esto será la anarquía.

¿Qué es lo que ha hecho la fuerza y la fortuna de la monarquía constitucional en Inglaterra? El que la soberanía y la aristocracia inglesas eran primitivamente fuertes, y que los comunes ingleses se han hecho fuertes conquistando sucesivamente, contra la aristocracia y la corona, los derechos que hoy poseen. De los tres poderes constitucionales dos permanecen grandes y hondamente arraigados; el tercero ha crecido y echado tambien por grados hondas raices, y todos

son capaces de defenderse los unos de los otros; y de bastar cada uno á su mision.

Cuando se ha ensayado seriamente en Francia la monarquía constitucional, sus mas firmes partidarios han querido: para la corona una base antigua é histórica; para la cámara de los pares, el derecho hereditario; para la de los diputados, la eleccion directa. Y esto no por obedecer á teorías ó ejemplos, sino para que los grandes poderes públicos fuesen unos poderes verdaderos, unos seres eficaces y vivos, y no unas meras palabras ó fantasmas.

En los Estados-Unidos, á pesar de la diferencia, de las situaciones; de las costumbres, de las instituciones y de los nombres, Washington, Hamilton, Jefferson, Madison, al fundar una república, han reconocido y practicado los mismos principios. Tambien ellos han querido poderes diversos en la cima del Estado; y para que la diversidad fuese real, han dado á los poderes diversos, á las dos cámaras y al presidente, orígenes diversos, tan diversos como lo permitian las instituciones generales, y como lo eran sus funciones.

La diversidad de orijen y naturaleza es una de las condiciones esenciales de la fuerza intrínseca y real de los poderes, que es ella misma la indispensable condicion de su armonía y de la paz social.

Y estos principios no solamente deben presidir á la organizacion del poder en la cima del Estado y en el gobierno central, sino tambien



en toda la faz del pais, en la conducta de sus negocios locales como de los generales. Se habla mucho de la centralizacion, de la unidad administrativa. Esta ha hecho inmensos servicios á la Francia, y conservaremos mucho de sus formas, de sus reglas, de sus máximas y sus obras; pero el tiempo de su soberania ha pasado; hoy ya no basta para las necesidades dominantes, para los peligros apremiantes de nuestra sociedad. Hoy la lucha no está solo en el centro, sino en todas partes. Atacados por do quiera, es preciso que la familia, que todas las bases de la sociedad se hallen defendidas en todas partes; y para defenderlas son demasiado poco funcionarios y órdenes emanadas del centro, aun cuando tengan el apoyo de los soldados; se necesita que en todas partes los propietarios, los gefes de familia, los guardianes naturales de la sociedad, se hallen en deber y en estado de sostener su causa haciendo sus negocios, que tengan su parte, una parte efectiva de accion y responsabilidad en el manejo de sus intereses locales como de sus intereses generales, en su administracion como en su gobierno. En todas partes el poder central debe tener la bandera del órden social; pero en ninguna puede por sí solo llevar todo su peso.

Hablo siempre en la hipótesis de que me dirijo á una sociedad libre, y de que se trata de un gobierno libre; pues solo bajo los gobiernos libres exige la paz social todas estas condiciones, y es evidente que no se aplican al sistema del poder absoluto.



CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

Pero el mismo poder absoluto tiene tambien sus condiciones peculiares, igualmente que la libertad, porque está muy lejos de ser posible en todas partes donde seria aceptado, y no basta desearlo para obtenerlo.

No lo olviden los amantes de la libertad: los pueblos prefieren el poder absoluto á la anarquía; porque, para las sociedades como para los gobiernos, como para los individuos, la primera necesidad, el instinto soberano es vivir. La sociedad puede vivir bajo el poder absoluto; la anarquía, si dura, la mata.

Es un vergonzoso espectáculo la facilidad, y podria decir la premura con que los pueblos arrojan sus libertades en la cima de la anarquía para tratar de colmarla. No conozco nada mas triste de considerar que ese abandonado súbito de tantos derechos reclamados y ejercidos con tanto ruido. A la vista de ésto, para no desesperar del hombre y del porvenir, necesita uno recogerse y fortalecer su alma en esas fuentes altas en que se alimentan las convicciones profundas y las largas esperanzas.

Cualquiera que sea su peligro, no cuente la Francia con el poder absoluto para salvarla; porque no corresponderia á su confianza. El poder absoluto hallaba en la antigua sociedad francesa principios de templanza y duracion, y bajo el emperador Napoleon tenia principios de fuerza que faltarian hoy. La tiranía popular y la dictadura militar pueden ser espedientes de un dia, pero no gobiernos. Actualmente las



instituciones libres son necesarias á la paz social igualmente que á la dignidad de las personas; y el poder, cualquiera que sea, republicano ó monárquico, no puede hacer cosa mejor que el servirse de ellas, porque no tiene ya otro instrumento ni otro apoyo.

Si algunos espíritus fuesen tentados á buscar en otra parte el reposo, renuncien á esa tentacion: sea cualquiera su porvenir, la Francia no escapará de la necesidad del gobierno constitucional; y para salvarse, está condenada á superar todas sus dificultades y á llenar todas sus condiciones.

Para llenar esta tarea no hay mas que un medio, medio único á imperioso. Unanse íntimamente y obren constantemente de consuno todos los elementos de estabilidad, todas las fuerzas conservadoras del órden social en Francia. No se suprimirá la democracia en la sociedad como tampoco la libertad en el gobierno. Ese inmenso movimiento que penetra y fermenta por todas partes en el seno de las naciones, que va provocando sin cesar á todas las clases, á todos los hombres á pensar, á desear, á pretender, á obrar, á desplegarse en todos sentidos, ese movimiento no será sofocado. Ese es un hecho que hay que aceptar, agrade ó desagrade, sea que inflame ó que espante. No pudiendo suprimirlo, es preciso contenerlo y arreglarlo; porque, si no es contenido y arreglado arruinará la civilizacion y hará la vergüenza y la desventura de la humanidad. Para contener y arreglar la

democracia, es preciso que esta sea mucho en el Estado y que no sea todo; que pueda siempre subir ella misma y jamás hacer descender lo que no es ella; que halle salidas en todas partes y que encuentre en todas barreras. Este es un rio fecundo á la par que impuro, cuyas aguas no son benéficas sino cuando se apaciguan y se depuran estendiéndose. Un pueblo que ha sido grande en un pequeño rincon de tierra, y republicano con gloria en presencia de la gloria monárquica de Luis XIV, el pueblo holandés, ha conquistado y mantiene su patria contra el Océano, abriendo canales por todas partes y levantando por todas partes diques. El trabajo incesante de todos los holandeses, el secreto de su buen éxito y de su duracion, consiste en que jamas se cieguen los canales ni se arruinen los diques. Instrúyanse en este ejemplo todas las fuerzas conservadoras de la sociedad en Francia; unánse estrechamente, velen juntas y sin descanso para acoger y contener á la vez la ola creciente de la democracia; pues de su union permanente y de su accion comun y eficaz depende la salvacion de todo y de todos. Si los elementos conservadores de la sociedad francesa saben unirse y constituirse fuertemente, si el espíritu político subyuga en ellos al espíritu de partido, se salvarán la Francia y la misma democracia en el seno de la Francia; pero si los elementos conservadores permanecen desunidos y desorganizados, la democracia perderá á la Francia, y perdiéndola se perderá así misma.



## CAPITULO VII.

### CONDICIONES MORALES DE LA PAZ SOCIAL EN FRANCIA.

Las condiciones políticas que acabo de indicar son indispensables para restablecer en Francia la paz social; pero no bastan.

Para semejante obra es demasiado poco la buena organizacion de los poderes. Se necesita de parte de los mismos pueblos, cierta medida de cordura y de virtud. Se padece un grosero error cuando se cree en el poder soberano de la mecánica política. La libertad humana representa un gran papel en los negocios sociales, y en difinitiva el buen éxito de las instituciones depende de los hombres.

Se habla mucho del Cristianismo y del Evangelio, y se pronuncia á menudo el nombre de Jesucristo. ¡No permita Dios que yo fije largo tiempo mi pensamiento en esas profanaciones, mezcla repugnante de cinismo é hipocresía! Una sola cuestion propondré. Si la sociedad francesa fuese séria y eficazmente cristiana, ¿qué espectáculo presentaria hoy en medio de los crueles problemas que la atormentan?

Los ricos, los grandes de la tierra se consagrarian con ardor y con perseverancia á aliviar las miserias de los otros hombres. Sus relaciones con las clases pobres serian incesantemente activas, afectuosas, moral y materialmente benéficas: y las asociaciones, las fundaciones piado-



CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.